

brevinieron los moros, de manera que non se pudieron tornar, é hobieron á ser en la hacienda con los otros; é cuando Rogel de Barnavilla les dijo que serian salvos todos los que hi muriesen, respondió él que verdad era; que fuesen buenos é se supiesen bien vengar, de manera que nunca fuesen retraidos de los de su linaje. Cuando esto hobo dicho, todos otorgaron que así seria, é embrazaron los escudos é enderezaron las lanzas contra ellos; é mientras esto facian, llegó el truchaman al rey moro, é dijole que aquellos hombres non querian facer ninguna cosa de cuanto él les enviara con-sejar, mas que eran firmes en su ley, é que tenian que si allí muriesen, que estonce verian que la pobreza de este mundo se les tornaria en riqueza, é la mala andanza en bien. Cuando lo oyó el Rey, comenzóse de sonreir, é dijo que le pesaba que tales hombres como aquellos se perdiesen allí porque non querian hacer su consejo, creyendo en la ley mala é en Dios, que les non podria valer. E estonce hizo tañer las trompas é los atambores, é mandó que los fuesen herir. E tanta fué g ante la gente de los moros que á ellos venieron, é la espesura de la niebla que hacia el vaho que salia del calor de los caballos é de los hombres, que se fizo un aire tan espeso, que apenas se podrian conocer los unos con los otros, maguer ante hacia claro; pero así quiso Dios ayudar á los cristianos contra los moros, que de aquella primera justa cada uno dellos derribó el suyo ó muerto ó mal herido; é el conde Retrol Dalperchas é un su caballero, que era su primo cormano, que habia nombre Yugo, fueron herir á dos almirantes é matáronlos de sendas lanzadas; despues metieron mano á las espadas é mataron otros tres moros; mas el Conde hobo tres heridas, la una por los pechos, é la otra por el costado, é la otra por el brazo, que gelo falsaron de una parte á otra; é Yugo hobo cuatro muy grandes heridas; é hiriendo así é defendiéndose, fueron saliendo de la priesa, que ninguno non fué en pos dellos, porque ninguno non los pudo haber ante la niebla, que era muy espesa é oscura; é porque non osaron ir por el camino derecho para Antioica, teniendo que los moros irian en pos dellos, tomaron contra la montaña é pasaron el río del Fer á nado á gran peligro, é cuando fueron allende, atáronse las llagas é dejaron un poco holgar los caballos, é cincháronlos mejor que ante andaban, é fuéronse para la villa. Mas ante que ellos llegasen, Rogel de Barnavilla é los otros que con él eran se defendieron tanto de los moros, que mataron bien sesenta dellos, é fueron muertos siete de los mejores caballeros de armas que habia en la hueste de los moros, é los dos dellos mató Rogel por sus manos, el uno era almirante turqués é el otro era alárabe. Pero tanto era grande la gente de los moros, é tan á menudo los herian, que á la fin non pudo ser que non matasen á él é á todos los otros; é cuando lo hobieron muerto, cortáronle la cabeza é enviáronla á Corvalan, que fué muy ledo con ella, é dijo al hijo del soldan de Persia que aquella era del mejor hombre é mas honrado que habia entre los cristianos, é pues que aquel así mataran, que los otros todos non esperaban al sino que los matarian luego que hi llegasen; é mientras ellos así estaban chufando en su decir é faciendo su alegría, llegó un mo-

ro corriendo en un caballo, é dijo á Zaifadola, hijo del rey de Antioica, cómo era muerto su padre, é aquel moro solo escapara cuando los cristianos mataran al rey Arquilis é á todos los otros que con él eran, é que anduviera escondido por las montañas, que nunca pudiera llegar á la hueste hasta aquel dia. E desque hobo contado todas estas cosas á Zaifadola, hizo muy gran duelo por él é todos los de su linaje que hi eran, profazando mucho á Corvalan, é diciendo que por la tardanza que él hiciera fuera perdida Antioica é muerto su padre; mas Corvalan lo conhortaba, diciendo que ante de tercer dia los prenderia todos, é los haria él matar de cual muerte él quisiese. En tanto que ellos esto estaban diciendo, el rey Layhas é los moros que mataran á Rogel de Barnavilla é á los otros veinte é cuatro que con él fueran, tomaron sus armas é diéronlas á los moros latinados que andaban hi, que sabian hablar francés, porque fueran ya cristianos; é desque fueron armados dellas, mandáronles que fuesen derechamente para el castillo de la puente, que era cerca de Antioica bien cabo el muro, é que dijiesen que los moros que veian en pos dellos, é que los acogiesen porque non los matasen; é cuando les abriesen las puertas, que se parasen en medio dellas, heriendo en los cristianos muy de récio, é que ellos llegarían luego á sus espaldas, é que entrarían todos de vuelta por medio de la villa, é que desta manera la podrian ganar mucho ahina; é luego que esto hobieron acordado, fuéronse derechamente para el castillo de la puente, llamando á grandes voces que por amor de santa María que los acogiesen, ca los moros venian matando é heriendo en ellos, é que supiesen que todos eran muertos si les ahina non abriesen las puertas. E sin todo esto, llamaban por sus nombres á todos los mas honrados hombres que hi eran de Francia é de las otras tierras, é todo esto decian en lenguaje francés; así que, tantas cosas dijieron, que los cristianos se aseguraron en ellos é abrieron las puertas. Mas don Gaston de Bearne é don Guillen de Mompesler, que guardaban esa semana el castillo, con todos sus parientes é sus amigos, pararon las mientes, é vieron que se quejaban mucho al entrar en la puerta, é en el revolver de los caballos, é en la manera que habian, é segun la costumbre dellos, que se traian como moros, é en las barbas alheñadas, que les pararon mientes, conocieronlos; é don Gaston tiró un dardo que tenia en la mano, con que acabdi-llaba su compañía, é dió al primero dellos que entraba por medio de la garganta tal golpe, que lo derribó muerto; é don Guillen tiró una lanza que tenia en la mano, é mató el caballo del segundo, é estonces acorrieron todos los que hi estaban é mataron cuatro dellos; é los otros tiráronse afuera, é llegaron luego los que venian en la zaga, é comenzaron á combatir el castillo tan de récio, que pasaron la cava é la barbaca-na é llegaron al muro; é combatiéronlo tan fieramente, que si non fuera por la buena caballería que hi habia, é por los muchos ballesteros, é los otros que estaban bien armados, hobiéranlos presos. Mas aquellos se supieron tan bien defender, que mataron é hirieron tantos de los moros, que por fuerza los hicieron arredrar de aquel lugar, é tornáronse para la hueste con muy gran daño.

Pero los del castillo tomaron dos moros vivos de los que fueran cristianos, é de aquellos supieron de la muerte de Rogel de Barnavilla é de todas las otras cosas que habeis oido, de que hobieron gran pesar é muy gran duelo todos los que eran en Antioica, ca el conde Retrol Dalperchas non era aun llegado. Mas despues que los moros que combatian el castillo se tornaron para la gran hueste, los hombres de los cristianos que fincaron hobieron su consejo con los de la villa, é acordaron que lo desamparasen, ca non lo podrian defender. Estonce sacaron dende toda la vianda é las armas é todas las otras cosas que hi habia, é diéronle fuego, é quemaron todo lo que habia de madera, é lo otro derribáronlo todo.

CAPITULO LXXVIII.

Cómo Corvalan é los suyos se hobieron de entrar á vueltas con los cristianos en la villa.

El dia siguiente de mañana, despues que los cristianos hobieron desamparado el castillo, luego llegó la gran hueste de Persia á Antioica, é fué tan grande la gente dellos, que non cabian en todo el llano; así que, hobieron de posar por los oteros bien fasta la montaña, é ante que posasen venian todos á hacer paradas é mucho acabdillados. Mas cuando fueron cerca de Antioica cuanto media legua, arremetieron todos los caballeros á las puertas de la villa de manera, que non hallaron fuera de la villa hombre nin bestia que todo no lo matasen. Mas los cristianos, cuando esto vieron, armáronse todos é estovieron quedos é tovieron sus puertas muy bien cerradas, é luego que vieron que posaban los moros, é vieron que estaban impedidos en tomar sus posadas, abrieron las puertas é salieron á ellos, é mataron muchos dellos, é porque los cometieron por muchas partes cuidaron los moros que harian así en toda la hueste, é comenzaron de huir los mas dellos. Mas Corvalan, cuando aquello vió, cabalgó en un caballo é comenzó á herir é matar en ellos muy de récio, é mandó tañer las trompas é los atambores por toda la hueste, é mandóles que derramasen todos comunmente é que se entrasen de vuelta con los cristianos en la villa, ca desta manera creia que la podrian ganar. Cuando esto hobo dicho, mandó mover el estandarte contra la cibdad; estonce derramaron todos los moros de la hueste, é fué tan grande la gente dellos é tan de récio cometieron á los cristianos por tantas partes, é como los hallaban cansados del herir é del matar que habian hecho en los moros, é del grande afan que habian sofrido en vencerlos, que por fuerza todas las cosas les fueron contrarias, así que los non pudieron sofrir, é hobiéronse de encerrar por fuerza en la villa; é maguer los hombres buenos é los caballeros punaban de los acabdillar é llevarlos en buen continente, con todo eso, non lo pudieron facer que non hobiesen hi de morir mas de quinientos hombres á caballo é bien mil de pié ante que hubiasen todos á acogerse á la villa; así que, á Tranquer mataron el caballo, é fuera él muerto ó preso, sinon por un caballero que le acorrió con su caballo, á quien mataron luego hi en ese lugar, é á Boymonte hirieron de una saeta de arco por el escudo siniestro, que bien un palmo gela sacaron por

C.-U.

cabo el espinazo. E cuando esto vieron los moros que estaban en el alcázar de Mal-Vecino, dejáronse ir al conde de Tolosa, é rompiéronle toda la tienda que tenia fuera de las barreras, é matáronle bien quince hombres. Mas el Conde, como era bien esforzado é muy buen caballero de armas, hizo tornar á los suyos é acometió á los moros tan de récio, que los metió por medio de las puertas del castillo é mató dellos bien treinta, é como quier que él recibió daño en su compañía de hombres que mataron é hirieron de piedras é de saetas, fueron los moros vencidos desa vez, é dellos muertos é dellos mal llagados é los otros encerrados. Mas, segun que vos ya dejamos, los otros cristianos que salieran á la hueste fueron encerrados por dos puertas de la villa, é recibieron gran daño, é si non fuera por el duque Gudufre, que habia de guardar la villa, que los acorrió, todos murieran. Mas él sufrió tanto aquel dia por meter los cristianos ante sí en la villa, que todos se maravillaron cómo non fuera muerto, ca todo el yelmo le quebrantaron de porradas é de cuchilladas, é el escudo otrosí. Pero tanto trabajó, que metió todos los cristianos ante sí dentro en la villa ante qu'él entrase; é Tranquer fué otrosí muy bueno é sufrió mucho, é cuando vió que non podia mas sufrir, trabó á un almirante por el yelmo é levólo por fuerza de la silla, é metiólo consigo en la villa. E cuando fué en su posada, hizolo desarmar de muy ricas armaduras que traia, é dijole que se rescata-se, é el moro dijole que ante se dejaria todo despedazar que dar á cristiano ningun dinero; é Tranquer, cuando esto oyó, mandó que le subiesen á la Peña do el rey Arquilis de Antioica mandara matar á Rinalt Porcelet é sus hijos, é hizolo enlendar é quemar en fuego á ojo de los moros que estaban en la hueste, que hobieron muy gran pesar, porque el moro era de muy gran linaje é muy rico é muy poderoso.

CAPITULO LXXIX.

Cómo Corvalan envió cartas al califa de Egipto é á otros que enviasen por cativos.

Suso oistes en la historia cómo Zaifadola, hijo del rey Arquilis, fué al gran soldan de Persia por acorro, é cómo trajo á su hijo, é á Corvalan con él, de que nunca se partia, haciéndole saber de cómo su padre era muerto é Antioica perdida é toda la otra tierra que fuera suya, é que le rogaba que le diese derecho d'aquellos que lo hicieran; donde acaesció que aquel dia que los cristianos fueron encerrados en la villa, así como oistes, Corvalan descendió en su tienda, é desque fué desarmado hizo alzar las alabas, porque hobiese aire. E él estando así, llegó Zaifadola é comenzóle á rogar, como solia, que le diese derecho de los cristianos. E Corvalan respondióle que bien veia él que todos los cristianos eran ya en su poder para hacer dellos lo que quisiese; mas si él queria que le diese derecho dellos, que le apoderase luego en el castillo de Mal-Vecino. E Zaifadola respondióle que non lo haria por ninguna cosa hasta que le hobiese dado derecho de los cristianos. E estonce respondió Corvalan que se non partiria dende hasta que lo vengase. E Zaifadola hizole pleito que le daria el castillo luego que lo hobiese vengado, é desta manera fué la pleitesia entre ellos. E cuando estaban así fa-

46

blando uno con otro, llegó á Corvalan un turco, que traía en la mano diestra una lanza vieja, el asta tuerta é el hierro orimiento, é una espada en la otra mano, desa mesma manera orimenta é vieja, é bien la meitad della sin vaina; é Corvalan, cuando lo vio, comenzóse á reír, preguntándole que dónde hobiera aquellas armas tan ricas; é él díjole que las ganara aquel dia de los cristianos orgullosos que yacían en Antioca encerrados como conejos. E Corvalan llamó estonces á los moros, é mostróles aquellas armas é díjoles así: «Agora ved con qué armas se cuidan defender los cristianos; yo juro por Mahoma que esta vez todos los mataré é los meteré en servidumbre para siempre jamás.» E luego que esto hobo dicho mandó llamar á todos los escribanos, é lizo escribir cartas para el califa de Egipto é para el de Baldac, é para todos los otros reyes moros que eran en Egipto é en Arabia é en Persia é bien fasta India, en que les hacia saber cómo aquella gente loca de cristianos era venida de muy léjos é habian hecho daño á las tierras por do vinieran, é él que los tenia encerrados en Antioca, é que los non queria prender ni matar sin gelo hacer saber; é envióles escritos todos los nombres de los hombres hourados que hí eran, porque si algunos de aquellos cativos habian menester, que enviassen sus hombres de recabdo con quien gelos enviase, é él que los partiria con ellos; así que, cuando cada uno dellos hobiesen sus fiestas, los podrian amostrar é decir que aquellos cativos que tenían en su poder que eran los mejores hombres que habia entre los cristianos, é allí podrian entender cuán poco valdrian los cristianos é toda la cristiandad; pero si por aventura los pudiesen tornar moros ó haber dellos linaje, que fuesen seguros que aquellos serian muy buenos hombres d'armas. Estas palabras de loores de Mahoma é de su ley é de aquellos á quien las enviaba, facia escribir Corvalan; é estando en esto vino la reina Halabra, su madre, del cabo de la hueste, é muchas dueñas con ella, caballera en un camello, cubierto de paños de oro muy ricos. E cuando llegó á la tienda, salióla á recibir Corvalan, su hijo, hasta en cabo de las cuerdas, é tomola por la rienda é metiela dentro, é asentola en su silla muy rica, é díjole: «Madre, mucho agradezco á Dios porque vos veo sana, é vos otrosí á mí sano é alegre; é desde hoy mas vos podréis ir para vuestra tierra con buenas nuevas, é dirédes á todos los de allá cómo yo tengo todos los cristianos vencidos é somi mano, de manera que puedo hacer dellos toda mi voluntad; é que yo soy aquel que ensalzó la ley de Mahoma mas que hombre que nunca fuese que tomó su creencia despues que él murió acá.—Par Dios, dijo la Reina, hijo, con otro entendimiento vengo yo, ca bien así como tú eres alegre, é tienes que todo lo que tú piensas es, é non otra cosa, así soy muy triste en mi corazon, é soy cierta que el tu entendimiento es min-troso; ca tú cuidas ciertamente que esta gente de los cristianos que tú tienes cercada, que está en manera que tú della hacer puedas lo que quisieres; é non es así, ca ante será de otra manera si mi consejo non tomas; é por esto me he desterrada é acercada cerca de tí, é contigo vine desde mi tierra hasta aquí, por tal si pudiese estorbar tu muerte é tu deshonra, de que estás muy cerca si me non quisieres creer. E porque oí agora que

enviabas tus cartas á los califas é á todos los otros reyes de Oriente, en que les enviabas decir que te veniesen ayudar á prender estos cristianos, por eso tove por bien de te venir á decir esto que agora diré, é es menester que me lo oyas muy bien é me lo creas.» Cuando esto oyó Corvalan, dijo que ella era su madre é su señora, é que dijese lo que queria decir, ca él gelo escucharia muy bien. Estonce comenzó ella hablar en esta manera: «Que él era su hijo é lumbre de sus ojos é alegría de su corazon, é que non habia ella otro bien sino á él, é la mayor alegría que ella habia era cuando él facia bien su hacienda, é la mayor tristeza, otrosí, era la su malandanza, é la vida dél era suya é la su muerte otro tal. E que por ende, que le rogaba é le pedia merced, los hinojos hincados, que aquel consejo que habia tomado en venir á aquel lugar, que lo mudase, pues que Antioca era perdida, é que se fuese su camino ó que ficiese con los cristianos alguna pleitesia por que dejasen á Antioca é que se fuesen en salvo; é que en otra manera non lidiase con ellos, ca bien cierto fuese que si lo ficiese que non podría ser que non muriese é non perdiese á su señor, de que caería en grande vergüenza é le vernia gran daño; demás que, bien fuese seguro de que, maguer los cristianos eran pocos, que aquel Dios en que ellos creían era muy poderoso, ca él hiciera los cielos é tierras é todo el mundo de nada; é él era el que mostrara los grandes miraglos por los hijos de Israel é por los profetas é por los otros santos hombres que fueran amigos de Dios é ficieran grandes miraglos, é señaladamente, entre todos los otros, á Jesucristo, que era alma de Dios é su Hijo propiamente; ca á él concibiera santa María seyendo virgen, é despues que parió así mesmo quedó en su virginidad, segun los profetas dijieron; é que le decia que fuese cierto que aquel Dios en quien aquellas gentes creían, que los habia tan bien guardados, que nunca fué gente con quien ellos se tomasen, que los non desbaratasen; é aun te digo mas: que há mas de cien años que dijieron nuestros abuelos que unas gentes habian de venir de parte de Occidente, que habian de conquistar aquesta tierra; é por ende, te conjuro agora, por la ley que tú tienes, que te tornes cómito para nuestra tierra, é deja estar aquí esas gentes así como están ayuntadas, é toma al hijo de tu señor é vámonos; ca muy gran locura es de pensar contra Dios tal cosa como tú pensaste.» E Corvalan entendia muy bien aquello que le decia su madre, mas non le plugo, é dijo así: «Madre, dejad estar eso que decídes; ca yo soy aparejado de hacer esta batalla, é non lo dejaré por todo el oro desta tierra.—Hijo, dijo la Reina, desto he yo muy gran pesar en el mi corazon, aunque sé bien que te no matarán en esta batalla; mas ante que sea un año cumplido será todo tu bien acabado é toda tu alegría, ca tú eres en la corte de tu señor bien amado é honrado é servido sobre cuantos en ella habia; é hijo, si agora fueres vencido, serás aviltado é deshonrado, é nunca fueste tenido ni poderoso como serás de-nostado é escarnido; hijo, agora tienes aquí contigo los turcos é los almoravides, é los de Persia é de Mediodía, é de Suria é de Licia, é desde aquí hasta Oriente non quedó hombre rico de gran poder nin pueblo que aquí non sea; é la gente de los cristianos que está aquí

encerrada en Antioca es muy poca, é si fueres por ellos desbaratado ó vencido, mientras vivieres non serás osado de te tomar con hombre que haya algun poco de esfuerzo; mas, así como la liebre huye por medio del campo cuando los galgos van alcanzándola é los cazadores le van dando voces, así huirás tú ante las lanzas é las espadas de tus enemigos.» Cuando Corvalan oyó esto, hobo tan gran pesar, que así como salido de seso dijo á su madre: « Vos habládes locamente, é bien pareceis mujer salida de seso, é algun espíritu malino entró en vos, que decídes que esta gente que está aquí encerrada, que non puede dañarnos valia de un mal dinero, que de aquí á pocos dias serán todos muertos de hambre, que ellos me podrán vencer nin desbaratar; non puede ser, ca mas almirantes é ricos hombres de nuestra tierra hay aquí que non son ellos todos; é non está allá sino el conde Yugo, que trae la seña, é Tranquer é Boymonte é Gudufre de Bullon; pues ellos non han otra carne sino tal como la nuestra, é así se puede romper por hierro é por acero como la nuestra.—Hijo, dijo la madre, ellos son hombres de buena ventura.—Madre, dijo Corvalan, dejadvos de pedricar, ca ya mucho dura; ca yo non creo que en el mundo haya tan gran poder de gente, que si me esperare en campo, que se pudiese mucho tener contra esta hueste.—Hijo, dijo ella, el pueblo que te yo dije que venia de parte de Occidente así como dijo el Profeta, que no mentirá ni se deterná hasta Oriente, é habrá por el mundo muchos estorbos, ca las estrellas se mudarán é todos los elementos; é por eso entiendo que somos cerca de ese tiempo, é creo que esta es aquella gente que está encerrada dentro en Antioca; ca nuestros abuelos dijieron, mas há de cien años, que vernian de parte de la tierra mayor unas gentes que serian hombres muy fuertes é de muy gran poder, é tú, si te combates con ellos, farás muy gran locura; ca te digo por cierto que cuando me contaron que hacías ayuntar toda tu gente, yo supe por mí, é por otros hombres sábios que me lo dijieron, que non moririas en esta batalla, mas ante que pasase un año seria yo muy triste por tí.—Buena dueña, dijo Corvalan, dejad estar ese ruido, ca yo non dejaré de hacer esto que comencé por todo el imperio de India la Mayor, que non lidie con ellos una vegada, é mas si menester fuere.» Cuando la reina Halabra esto oyó, hobo muy gran miedo de su hijo é despidióse dél é tornóse para su tierra, é levó consigo muy gran haber que trujiera, ca ya desesperada era de cuanto allí estaba; que cierta era que todo lo habrian los cristianos.

CAPITULO LXXX.

Cómo el duque Gudufre salió con su gente á herir en los turcos, é lo desbarataron.

Tres dias eran pasados, segun cuenta la historia, que Corvalan habia cercado á Antioca, cuando le pareció que estaba apartado de la cibdad; é por consejo de su gente fué á posar mas cerca del alcázar de Mal-Vecino, que era muy alto, hácia la montaña que tenían los turcos, porque les ayudase é los conhortase; é pensó que metiera su gente por la puerta que era sobre el alcázar, é fizo finear las tiendas desde la puerta de oriente hasta la de occidente, cerca de la villa; de par-

te de mediodía ayuntó con aquella puerta donde se levanta el sol, é habia una torre que ficieran los cristianos sobre un pequeño otero, así como habédes oído, é diérongela á guardar á Boymonte. Mas cuando la villa fué tomada, la puerta é aquella fortaleza diéronla al duque Gudufre á guardar. E en derredor de aquella fortaleza afincaron sus tiendas algunos de los turcos de la hueste de Corvalan, é comenzáronla á combatir muy fieramente, é aquellos que estaban dentro trabajaron en se defender. Mas mucho los acuitaban la muchedumbre de la gente de los arqueros, que habian muchos. E el duque Gudufre, que estaba cerca de la puerta, vió que su gente estaban bien ordenados, é hobo muy gran deseo de los ayudar, é de hacer quitar las tiendas á aquellos que tanto eran metidos adentro, é salió fuera con toda su compañía; é cuando quiso guiar contra la fortaleza, metióse entre él é la fortaleza gran poder de turcos, é resistieron al Duque tan fieramente, que le trujieron muy mal, ca bien habia para un cristiano veinte turcos; é cuando el Duque vió que los turcos eran muchos, é que la fortaleza non era suya, tornóse contra la cibdad; mas ante que fuese dentro de las puertas lo combatieron tan fuertemente, que bien perdió ciento de su compañía, entre presos é muertos, é el Duque entróse en la villa muy saúdo por el daño que vió que habia rescibido su compañía. Mas cuando los turcos vieron que aquel era el duque Gudufre que ellos habian desbaratado, tomaron muy grande esfuerzo, é movieron de allí é fueron contra la montaña, é metieronse muy sin sospecha en la villa por una puerta del alcázar de Mal-Vecino; é desque entraron, mataron ya cuantos cristianos, como estaban asegurados é non se guardaban dellos; é cuando se apercebiéron los de la villa fueron contra ellos é sacáronlos fuera, é ellos estonce metieronse en el alcázar, é desque fueron dentro toviéronse por seguros, é que no habian de qué se temer, é ficiéron dende allí muchas veces daño á los cristianos de la villa, ca sabian ellos otro camino desviado, que descendia por otra parte, é non por aquel otero que los cristianos habian bastecido.

CAPITULO LXXXI.

Cómo los honrados hombres de los cristianos hobieron su consejo que ficiessen una cava entre el alcázar é la villa.

En esta sazón é tiempo se ayuntaron los hombres honrados que estaban cercados en Antioca, para acordar qué harían en aquel peligro que les venia de los turcos que estaban en el alcázar de Mal-Vecino. E acordaron todos en uno que Boymonte é el conde de Tolosa hiciesen hacer una cava ancha é muy honda entre la villa é el alcázar, é que armasen hí una fortaleza que fuese muy bien guardada de muy buena gente é muy bien armada, é hiciéronlo así; mas los turcos que estaban en el alcázar, é los otros que venian de fuera en ayuda, descendían muy á menudo por caminos que habia encubiertos fasta aquella fortaleza de la bastida, é combatíanlos muy fieramente, que les non daban vagar poco ni mucho.

CAPITULO LXXXII.

Cómo algunos turcos salieron del alcázar para matar á los de la fortaleza, é cómo los acorrieron.

Despues desto, acació que un día descendió del castiello del alcázar tan gran poder de turcos, que, si non fuera por las voces grandes é muchas que dieron los de la villa, é los ricos hombres é los caballeros que andaban desparcidos por la villa, que acorrieron todos á los que guardaban aquella fortaleza, fueran muertos ó presos; é eran estos: Ebrart de Pozat, é Roel de Fontanas, é Rimbalt Creton (1), é Parron el hijo de Giambart, é Ibon. Todos estos hombres honrados entraron estonce en la fortaleza por la guardar é por la defender; mas el conde de Flándes, é el duque de Normandía, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, acorrieronlos mucho ahína; así que, ante que los turcos se pudiesen meter en el alcázar, mataron dellos mas de trecientos, é prendieron bien ciento vivos; é los otros que escaparon á vida fuyeron é fuéronse para Corvalan, é dijéronle que los cristianos que estaban en la villa mucho eran fuertes é ligeros, é cuando entraban en la batalla parecía que no temían la muerte poco ni mucho; así lidiaban esforzadamente.

CAPITULO LXXXIII.

Cómo Corvalan se descendió de la montaña é pasó el rio del Fer á nado.

Ya oistes cómo Corvalan estaba en la montaña, el cual desdeque vió que allí non hacia de su provecho ni de su honra, ni las bestias de las compañías no hallaban qué pascer tanto como abajo, mandó arrancar las tiendas, é descendió ayuso al agua del rio del Fer con toda la hueste, é pasólo á nado; é en aquel lugar partieron las plazas á los ricos hombres con sus compañías, é á las otras gentes que posaban á derredor de la villa; é otro día una campaña de turcos acostáronse á la ciudad é tiraron de allí unas pocas de saetas; é Tranquer, cuando esto vió, salió por la puerta que descien de, del Sol, teniendo ojo en los turcos; é ante que se pudiesen acoger en salvo, mató seis de los mejores dellos, é los otros, cuando esto vieron, fuyeron, é Tranquer cortó las cabezas á aquellos seis que matara, é levólas á la villa por dar conhorto á los cristianos de la muerte de Rogel de Barnavila, que mataran los turcos.

CAPITULO LXXXIV.

Cómo muchos de los cristianos se salian de noche en cestas por la cerca de la villa, é cuáles eran.

Aquellos cristianos que estaban cercados en Antiocha habian gran afán é trabajo de guardar é defender la ciudad, é era muy gran peligro para ellos; é sobre todo, el alcázar tan fuerte é tan grande era, é estaba tan bien guardado, que era gran maravilla; así que, les venia mucho mal de noche é de día, ca les entraban dentro los de fuera por una puerta que habia encima dellos, é

(1) Parece ser el mismo personaje llamado *Reibaldus* (¿Rimbaldus?) *Tecron* por Guillermo de Tiro, lib. vi, cap. iv. De *Tecron*, el copiante haria *Creton*, invirtiendo las sílabas; género de corrupción ortográfica bastante frecuente.

combatianlos mucho á menudo, é por aquello desmayaban mucho los de la villa; así que, muchos dellos eran ya tan desmayados, que non cataban lo de Dios ni la jura que habian hecho á sus compañeros, ni daban nada por sus honras. Mas fuan de noche por encima de los muros con cuerdas é en cestos, é ibanse por mar, é hallaban allí los turcos, é los unos mataban é los otros levaban cativos; é los que podian escapar iban fasta el puerto, é decían á los otros romeros que hallaban, é eso mesmo á los mercaderes que hi estaban, que arrancasen las áncoras é fuyesen de allí lo mas ahína que pudiesen; ca el gran príncipe Corvalan muy poderoso venia, é que tanta gente traía, que era maravilla, é habia ya tomado la cibdad de Antiocha por fuerza, é que metiera á espada los ricos hombres é á todos los otros que ballara en la villa dentro, é que ellos escaparan de aquel peligro por gran aventura; é por ende, decían ellos á los marineros que se partiesen ahína de aquel lugar, ca si los turcos que andaban en aquella tierra los hallasen, serian todos muertos. Pero, como quier que algunos esto dijiesen ó feciesen, decíanlo señaladamente los que huyeran. E decíanles estas nuevas atales porque ficiesen fuir á todos cuantos estaban en el puerto, é metieronse con ellos en las naves, é fuéronse por la mar adelante; é los que esto hicieron eran estos que agora oirédes; pero no entendais que otros hacian esto sino los pobres, ca la verdad no excusa á ninguno en la historia; é los nombres de algunos dellos son estos: Guillem de Gran Mesnada, alto hombre de Normandía, que tenia muy gran tierra en Pulla, é era casado con hermana de Boymonte (2), é Ambires, su hermano, é Guillem el Carpenter, é Guillen de Croxans (3), é Lambert el Pobre, é muchos otros que iban con estos, que los non nombra la historia. Mas aun algunos habia que facian lo peor, ca por la gran hambre que habian é por el miedo de la muerte, dábanse á los turcos, é creían en la ley dellos é renegaban la ley de Jesucristo, é estos hicieron mucho mal á la hueste de los cristianos, ca les decían ciertamente de los menoscabos é fatigas que eran entre los cristianos, é decíanles que aun muchos de los que estaban en la villa se fueran de grado si podieran.

CAPITULO LXXXV.

Cómo Boymonte fizo poner guarda por las puertas de la villa é por la cerca, porque ninguno non se fuese.

Sabed que Boymonte, por consejo del obispo de Puy, fizo poner guarda por todas las puertas é por encima de los muros; así que, los guardaban de noche é de día, tanto, que no pudiesen fuir ningunos por ninguna parte ni irse de la villa, é hicieron jurar á todos que hasta que se acabase aquello que habian comenzado, que no se partiesen de aquella compañía ni pasasen el mandado de Boymonte; é él mesmo andaba toda la no-

(2) Guillaume de Grand Mesnil, segun los autores franceses; su hermano se llamaba Alberic. El caballero aquí llamado *Guillem de Croxans* no puede ser otro que el *Guido Trusellus* del Arzobispo, lib. vi, cap. v.

(3) *Petrus filium Gillae, Albertum et Ivonem*, dice el Arzobispo en el lugar ya citado; pero los nombres propios están, segun ya queda advertido, muy viciados en toda esta narracion.

che por la villa, guardando con muy gran gente é con lumbre, porque non pudiese venir peligro alguno ni hacerse traicion.

CAPITULO LXXXVI.

Cómo los turcos prendieron una compañía de romeros que andaban por la tierra, é cómo Corvalan los envió al Soldan.

En pos desto non tardó mucho que una compañía de turcos que se partió de la hueste hallaron unos romeros que andaban buscando por la tierra si hallarian alguna vianda, é prendieronlos, é así como los hallaron, trajéronlos todos ante Corvalan. Él, cuando los vió, tóvolos en poco, ca non traían otras armas sinon arcos de fuste muy flacos é espadas tuertas é orientas. E dijo entonces Corvalan con saña: «Este pueblo no me parece buena gente que deban quitar al soldan de Persia su imperio é conquistar tierra de Oriente. Estos se ternian por pagados si hobiesen pan que comer con los puercos en el lodo, é los sus arcos non son tan fuertes que pudiesen matar un pájaro.» Sobre esto aun dijo Corvalan á aquellos que los trujieron: «Levadlos todos á mi señor el Soldan, que me envió acá, é decilde que non debe desmayar mucho por estos hombres que aquí son venidos; ca nos habemos comenzado guerra con tales gentes como él puede ver é entender, é á mi cargo quede todo este hecho, ca non tardará mucho que los yo desfaré todos, que jamás no hablen dellos mas que si nunca fuesen.» E estonce mandólos levar al Soldan, creyendo que facia de su provecho é honra en aquellas palabras que le mandaba decir. Mas despues se le tornaron todas en gran daño é en deshonra.

CAPITULO LXXXVII.

Cómo vino muy gran hambre en la cibdad.

De todas partes fué aquella vez cercada la cibdad de Antiocha, de manera que los de la villa non podian salir fuera por ningun cabo; é por ende, cayeron en mayor mengua, é creció hambre muy grande por toda la villa; así que, con mengua de la vianda, comian los caballos é los asnos é los camellos, é aun comian otra peor cosa cuando la podian haber, é que quiera que hallasen, é aun perro muerto ó gato comíanlo en lugar de muy buena caza; ca los vientres hambrientos non eran desdeñosos de comer cualquiera cosa que pudiesen haber, en tal que fuesen ellos llenos; é los altos hombres, que solian ser viciosos, non habian vergüenza de comer sin tiempo, ó cualquier cosa que veian comer, ante entraban á las casas sin mandado, muy desvergonzadamente, é muchas veces demandaban tal cosa que les decían de non abiertamente; é las altas dueñas de gran linaje é las doncellas eran descoloradas por la gran hambre, é muchas veces demandaban alguna cosa de comer con gran cuita; que non habia ninguno que fuese de tan duro corazon, que no hobiese piedad dellas. Muchos hombres é mujeres habia que miraban de cuál linaje venian, é habian puesto en sus voluntades que por ninguna fatiga en que fuesen de hambre, que no pidiesen pan, ante se dejasen morir; é los desta tal gente escondíanse en sus posadas, é aquellos

que lo sabian hacíanles ayuda para su mantenimiento con lo que podian. Mas muchos habia que non tenían qué comer para sí ni para dar á otro, é estonce podría hombre ver los caballeros é los peones, que fueran tan buenos é tan ligeros é tan esforzados en las grandes afrentas, cómo eran tornados tan flacos é tan desamparados de toda valentia é de todo esfuerzo, que andaban por las calles sosteniéndose á las astas de las lanzas abajados, demandando el pan. E veríades, otrosí, los niños pequeños que mamaban, que porque las madres non tenían qué comer para sí, los echaban por las calles porque las otras gentes gelos ayudasen á criar. A grandes penas seria hallado un hombre en Antiocha que toviese lo que era menester; é los ricos hombres, que solian haber grandes cosas é grandes cortes, é dar de comer á muchas compañías, aquellos se escondían que hombre del mundo no los hallase comiendo; é estos habian mayor cuita de hambre en sus corazonas que non la pobre gente, ca hallaban cada día los caballeros de sus tierras que murian de hambre, é ellos no tenían qué les dar. Luenga cosa seria de contar las lacerias que los de la cibdad de Antiocha sufrieron mientras aquella pestilencia duró; mas tanto puede hombre decir bien que no se falla en ninguna historia en que tan altos hombres ni principes de tan gran hueste sufriesen tan gran fatiga de hambre como en esta cerca de Antiocha.

CAPITULO LXXXVIII.

Cómo Corvalan supo la mengua que habia en la cibdad, é cómo mandó hacer castiellos de madera.

Estando así los cristianos tan fatigados en Antiocha, Corvalan supo la gran cuita de la hambre que habian en la villa, é supolo por aquellos que salian della á furto, é los prendian é los traían ante él; é cuando les preguntó del hecho de la villa, dijéronle que valia una cena de caballo treinta sueldos torneses, é una carga de bestia mular un marco de oro, é una cabra cien sueldos, é una hanega de trigo treinta sueldos, é un huevo dos sueldos, é una nuez un sueldo, é cocinaban los higos de la figuera con los meollos de los huesos que hallaban en los muradales, é non quedaban can ni gato, ni falcones, ni gavilanes, ni azores, ni podencos, ni galgos, ni alaños, ni los ratones de los forrados, que todo non era comido; é los cueros secos remojábanlos con la lejía, é así los comian. Cuando esto supo Corvalan mandó que viniesen é él sus maestros de los engños, é dijoles que él habia ordenado en su corazon de mandar facer doce castiellos fuertes de muros é de torres en derredor de Antiocha, é que meteria en cada castillo tres almirantes é tres ricos hombres muy poderosos, con treinta mill hombres muy bien armados, é cuando la cibdad fuese así bien guardada, que non podría entrar en ella ninguna cosa sino por el cielo; é que estonce enviaria él sus embajadores al señor de Marruecos, é al alquifa de Meca, é al alquifa de Baldae, é al rey de India, la Rubia, é al soldan viejo de Persia, que mandasen por sus tierras á sus soldanes que viniesen todos al otro verano, si en este comedio no hobiese aquejados á los de la villa, de manera que se les diesen todos con sogas á las gargantas para quemarlos